

Repensando la cultura digital: las tecnologías móviles y la omnipotencia humana¹

Área temática y tema en el que se inscribe el trabajo:

III. La visión de las ciencias: descubrimientos, tecnologías, aplicaciones.

a) Aporte histórico a temas clásicos (Ciencia y fe).

Tipo de trabajo: ponencia

Autor: Francisco Javier Albarello

Dirección: Agüero 64 4º H (CABA)

Teléfono: 152532-2244

E-mail: falbarello@austral.edu.ar

Institución: Universidad Austral – Facultad de Comunicación

Resumen

En este artículo se caracterizan las tecnologías digitales móviles de la actualidad y de qué manera influyen en el modo de comunicarse. Se plantea además la necesidad de reflexionar sobre el vínculo que se establece con las tecnologías como creaciones del hombre, y desde la antropología cristiana se pregunta si estas tecnologías no actualizan la tendencia de la naturaleza humana de ejercer el control absoluto sobre el entorno y las personas. En relación con esto último, se propone el concepto de “multitarea vincular” para caracterizar el modo en que se establecen las relaciones humanas utilizando modalidades propias del tratamiento de la información.

Palabras clave: comunicación humana; tecnología; antropología cristiana; multitarea

Introducción

Las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) representan uno de los pilares de la revolución tecnológica de la actualidad (Castells, 1998). No solamente se trata de aparatos y dispositivos (computadoras, teléfonos, pantallas) que transmiten información sino que además, y sobre todo, son medios de comunicación que nos acercan a otros, de modo instantáneo, en distintos puntos del planeta y generan una “cultura digital” con sus características diferentes a otras culturas del pasado. No podemos pensar hoy en nuestra cultura si las tecnologías que le dan forma, del mismo modo en que no podemos pensar a estas tecnologías sin una cultura que les de orientación, sentido y sustento. Sin caer en posiciones tecno-deterministas (Williams, 1984), la tecnología y el hombre mantienen una relación de mutua influencia: el

¹ El presente artículo es una adaptación del mismo autor del libro “Personalizar el vínculo con la tecnología. Hacia un discernimiento de la cultura digital (Buenos Aires, Editorial de la Palabra de Dios, 2013).

hombre crea la tecnología y ésta, al ser implementada en una sociedad determinada, transforma a esa sociedad y a ese ambiente donde el hombre se desarrolla (Burbules y Callister, 2000), y el hombre debe adaptarse a ese ambiente transformado. El papel del hombre como creador de tecnología ha sido profusamente estudiado por la Doctrina Social de la Iglesia. Juan Pablo II, en su Discurso a los obreros en las oficinas de Olivetti en Ivrea, afirmó: “Como creyentes en Dios, que ha juzgado ‘buena’ la naturaleza creada por Él, nosotros gozamos de los progresos técnicos y económicos que el hombre con su inteligencia logra realizar” (8/04/1990). Mucho antes, los Padres del Concilio Vaticano II, reconocían estos progresos: “El hombre en nuestros días, gracias a la ciencia y la técnica, ha logrado dilatar y sigue dilatando el campo de su dominio sobre casi toda la naturaleza” (*Gaudium et spes*, 33). Este dominio sobre la naturaleza es un mandato de Dios (Cf. Gn 1, 28) mediante el cual “el hombre será un pequeño creador que volcará sobre la tierra creada por el poder de Dios, su propia imagen humana”², y en la medida en que esto logra mejores condiciones de vida, es considerado voluntad de Dios (GS 34), ya que, según el Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia, “en el fondo, es Dios mismo quien ofrece al hombre el honor de cooperar con todas las fuerzas de su inteligencia en la obra de la creación”. Es más, “La creación que Dios hace del hombre, potencialmente incluye la creación que el hombre puede hacer sobre la tierra”³. Sin embargo, “cuanto más se acrecienta el poder del hombre, más amplía su responsabilidad individual y colectiva” (GS, 33), puesto que “toda la actividad humana debe encaminarse, según el designio de Dios y su voluntad, al bien de la humanidad” (GS, 35). En el documento del Consejo Pontificio para la Cultura esto aparece expresado más explícitamente: “la ciencia y la técnica han demostrado ser medios maravillosos para aumentar el saber, el poder y el bienestar de los hombres, pero su utilización responsable implica la dimensión ética de las cuestiones científicas”⁴. La ética cristiana, entonces, propone encauzar el desarrollo de la tecnología por parte del hombre, quien “no debe disponer arbitrariamente de la tierra, sometiéndola sin reservas a su voluntad, como si ella no tuviese una fisonomía propia y un destino anterior dados por Dios, y que el hombre puede desarrollar ciertamente, pero que no debe traicionar” (*Centesimus annus*, 37). Al hacerlo, “en vez de desempeñar su papel de colaborador de Dios en la obra de la creación, el hombre suplanta a Dios y con ello provoca la rebelión de la naturaleza, más bien tiranizada que gobernada por él” (Ib., 37).

Movilidad, ubicuidad y consumo multitarea

El desarrollo actual de los nuevos medios se da en paralelo a la

² Padre Ricardo, MPD, *Yo soy. Meditaciones pastorales sobre la identidad humana*, Buenos Aires, Editorial de La Palabra de Dios y Ediciones Paulinas, 2011, p. 108.

³ Padre Ricardo, MPD, *Ib.*, p. 196.

⁴ *Para una Pastoral de la Cultura*, 13, 1999.

proliferación de diversidad de dispositivos digitales que permiten producir y compartir contenidos multimedia (textos, imágenes, videos, audios). Estos dispositivos, que antaño se habían multiplicado por separado en los hogares (cámaras fotográficas, cámaras de video, grabadores de audio, computadoras portátiles) en los últimos años han convergido en un solo dispositivo, el celular inteligente o *smartphone*, el cual, además de la función original de las conversaciones de voz, permite realizar todas esas otras operaciones: enviar mensajes de texto, conectarse a Internet, tomar fotografías, audios y videos y reproducirlos, participar de las redes sociales, jugar, utilizar prestaciones como GPS, reloj, calculadora, etcétera. El teléfono móvil, también denominado “la cuarta pantalla” (Igarza, Vacas y Vibes, 2008)—luego del cine, la TV y la computadora— ha tenido una rapidísima penetración en todos los estamentos sociales. El hecho de que sea un dispositivo pequeño, móvil y multimedia ha provocado que el usuario produzca contenidos desde prácticamente cualquier lugar. A los celulares inteligentes habría que sumar también las tabletas —o *tablets*—, las cuales también concentran todo tipo de funciones, incluso conversaciones de voz.

Pero estos contenidos no circularían rápidamente si no hubiera un acceso ubicuo a Internet. Así como en un primer momento no se concebía comprar una computadora personal sin acceso a Internet, en este último tiempo, no se puede pensar en comprar un teléfono celular sin acceso a ella, salvo que se tenga la expresa intención de sólo usarlo para hablar o, como mucho, enviar mensajes de texto. La ubicuidad en el acceso a la red —en virtud de las redes 3G y 4G que permiten el acceso a Internet móvil— ha transformado el modo de uso del teléfono móvil, por ejemplo, con los servicios de mensajería instantánea gratuitos *BlackBerry Messenger* (BBM) o su competidor *WhatsApp*, mediante los cuales los usuarios pueden intercambiar mensajes sin costo. Asimismo, las *tablets* se conciben como dispositivos dependientes de la conexión a la red, puesto que no cuentan con un disco rígido que permita almacenar mucha información, sino que está siempre disponible en “la nube”, como también se denomina a la Web⁵.

Estos dos fenómenos convergentes, la movilidad de los dispositivos y la ubicuidad de las redes han provocado un cambio fenomenal en el consumo de información y en las percepciones del tiempo y el espacio. Las extensiones de las capacidades humanas (McLuhan, 1994), han llegado a un nuevo nivel de desarrollo y están transformando nuestra subjetividad. En primer lugar, en cuanto al consumo de información, la proliferación de los dispositivos multimedia —empezando por la computadora de escritorio hasta llegar al *smartphone* o la *tablet*— ha potenciado un tipo de consumo multitarea —*multitasking*— en el cual accedemos a diversidad de contenidos en forma simultánea. Nuestra atención se dispersa en multiplicidad de estímulos y, como antes sucedía con el *zapping* televisivo, hay una búsqueda de placer asociada al *hacer clic*, por tener varias ventanas abiertas al mismo tiempo. Esto conlleva una sobrecarga cognitiva que es necesario tener en cuenta a la hora de

⁵ El *Cloud computing*, o más vulgarmente “la nube”, consiste en no conservar información en las propias computadoras u otros dispositivos móviles sino en la red, para acceder a ella en cualquier momento y para compartirla con otros usuarios. Google Drive y Dropbox son dos buenos ejemplos de ello.

desempeñar alguna tarea que requiera mayor atención⁶. Asimismo, la multitarea sumada a la movilidad del dispositivo y la ubicuidad en el acceso a Internet hace que este tipo de prácticas se extiendan a todos lados y no respeten las normas –implícitas o no– propias de los lugares donde se llevan a cabo (por ejemplo, usar el celular en la escuela o cuando se conduce un automóvil, chatear mientras se está en una reunión familiar, usar el Facebook en horas de trabajo). Asimismo, la multitarea se asocia a otro rasgo de la cultura digital que tiene que ver con la multilinealidad. Si antes, la cultura tradicional fundada en el libro era meramente lineal, de una cosa por vez, la cultura digital cimentada en las pantallas es multilineal, simultánea, hipertextual. En realidad, nuestro cerebro funciona naturalmente de este modo, por el pensamiento asociativo, de ahí que muchos sostengan que en virtud del desarrollo tecnológico actual estamos recuperando un rasgo propio de nuestra naturaleza que es el pensamiento en paralelo⁷.

Como decíamos, las percepciones del tiempo y el espacio también han sido transformadas. Si antes el reloj o la agenda regulaban nuestra relación con el tiempo, en la actualidad, el teléfono móvil es como el control remoto de la vida cotidiana (Rheingold, 2004). Cada vez lo utilizamos para más actividades, no sólo las laborales o de estudio, sino también en nuestros espacios de ocio. Los tiempos de desplazamiento en la ciudad y los tiempos “muertos” de las esperas (en los consultorios, en las colas para los trámites y hasta en los semáforos) han sido colonizados por este aparato. Al consumo multitarea, que parece expandir nuestra relación con el tiempo permitiendo hacer varias cosas a la vez, se suma el microconsumo de pequeños espacios de tiempo, en que aprovechamos para enviar SMS, consultar el correo electrónico, ver un video o jugar en la pequeña pantalla⁸. Por último, en relación al espacio, los nuevos dispositivos modifican las experiencias de presencia y proximidad: todo está más cerca, a la distancia de un clic, y en virtud de estos dispositivos pareciera que podemos estar en muchos lugares a la vez.

Tecnología omnipotente: ¿hombre omnipotente?

Las tecnologías fueron creadas por el hombre para aumentar su control sobre el entorno, extendiendo su poder y su dominio sobre el mismo. Haciendo uso de la imagen de Génesis 3, la tecnología sería el árbol del bien y del mal que permite al hombre ser como Dios: saberlo todo, verlo todo y poderlo todo, sin limitaciones. Si bien esta tendencia de la naturaleza humana estuvo presente desde el comienzo de la vida del hombre, aquí se sostiene que estas

⁶ Este fenómeno ha sido estudiado por el autor en su tesis doctoral sobre las formas de lectura en la pantalla de la computadora conectada a Internet. Ver: Albarello Francisco, *Leer/navegar en Internet. Las formas de lectura en la computadora*, Buenos Aires, Ediciones La Crujía, 2011.

⁷ La tesis “El paréntesis de Gutenberg” plantea que la linealidad impuesta por el libro impreso no es más que una excepción en la evolución de la cultura, naturalmente no lineal. Ver: Piscitelli, A., *El paréntesis de Gutenberg*, La religión digital en la era de las pantallas ubicuas, Buenos Aires, Santillana, 2011.

⁸ Para conocer un desarrollo profundo de este tema ver: Igarza, R., *Burbujas de ocio. Nuevas formas de consumo cultural*, Buenos Aires, Ediciones La Crujía, 2009.

tecnologías, como nunca antes, parecen cumplir esa expectativa. Esto genera una falsa sensación sobre las circunstancias de la vida: creemos que tenemos el control de lo que pueda pasar a nuestro alrededor. En este sentido, es notable que el argumento sobre el que se basa la difusión de la telefonía móvil en los adolescentes y preadolescentes –y en forma creciente en los niños– tiene que ver con la seguridad que le brinda a los padres el hecho de “estar comunicados” con sus hijos a través del teléfono celular, incluso en ambientes “controlados” como la escuela o el club. Los fabricantes de teléfonos celulares y los proveedores de servicios de telefonía móvil dan cuenta de esto y ofrecen planes con números gratuitos o “flotas familiares” de equipos para que se llamen padres e hijos entre sí. Sin ánimo de hacer psicología en estas líneas, podemos decir también que dada la realidad cultural del exceso de trabajo de los padres que no permite que pasen mucho tiempo con sus hijos, el teléfono celular vendría a mitigar esa culpa, una suerte de “tercerización” del vínculo con los hijos, mediado por esta tecnología, que permite estar siempre virtualmente “disponibles”. A esto se suma la situación de inseguridad que se viven en las ciudades y que de algún modo legitima el uso del celular para “estar tranquilos” al saber en cada momento dónde están los chicos.

Por otra parte, las tecnologías móviles y ubicuas crean en nosotros la sensación de saber todo de todos en todo momento. La “viralidad” de la información en la red –y en esto las redes sociales son el ejemplo más evidente– hace que a una velocidad cada vez mayor estemos en contacto con “lo que pasa” en los puntos más lejanos del planeta, y se crea a la vez la necesidad de “subir” información todo el tiempo sobre lo que nos pasa o hacemos para que todos estén actualizados al momento. Valiéndonos de un teléfono celular, creemos poder controlar situaciones lejanas y extender nuestras capacidades más allá de los límites impuestos por la naturaleza. La alta demanda de atención que esto genera nos obliga a estar atentos siempre a las “alertas” de nuestro dispositivo móvil, para el cual puede ser tan importante una situación de peligro de alguien cercano como un mensaje de “*spam*” o correo basura, o la oferta de un crédito para un auto 0Km⁹. Para creer que tenemos el control pagamos el precio de estar siempre pendientes, trasgrediendo los horarios y los lugares, que ya no representan criterios de pertinencia. Estamos siempre disponibles, porque estar desconectados equivale a volverse invisible (Winocur, 2009). La “urgencia” creada por la comunicación digital nos mueve a responder rápidamente, tal vez mensajes sobre cuestiones irrelevantes, pero que nos brindan la seguridad de estar “conectados” con lo que pasa alrededor.¹⁰ Disminuye la tolerancia a los tiempos

⁹ Esta tendencia ya formaba parte de la “cultura de la información” de los medios tradicionales. Podemos decir que si antes los medios se veían en la obligación de publicar cualquier noticia para justificar su existencia, los nuevos medios se basan en la necesidad de que los usuarios comunes publiquen contantemente, aunque sea mensajes intrascendentes, para justificar su existencia y participación en las redes.

¹⁰ Uno de los últimos desarrollos de Google, presentado en mayo de 2013, son los *Google Glass*, anteojos dotados de cámara de fotos y video, auriculares óseos y conectividad inalámbrica, que permite registrar fotos y videos y compartirlos en las redes sociales, recibir llamadas y mensajes del teléfono celular y responderlos, todo ello con simples órdenes verbales y sin interrumpir el campo visual del usuario, que puede hacer estas acciones mientras camina. Es un paso más en la evolución de los dispositivos móviles y ubicuos, que permite atender a las demandas del entorno durante los

de espera y crece la ansiedad. Esta tendencia se traslada también a las tareas laborales: en virtud de estas tecnologías se crean dependencias tales que ni siquiera en el tiempo de vacaciones se deja de trabajar¹¹.

Cuando caminamos por las calles de nuestra ciudad, o bien cuando nos trasladamos en los medios de transporte público, vemos que quienes viajan con nosotros están pendientes de su celular, escuchando música, leyendo y respondiendo mensajes, publicando en las redes sociales o jugando en la pantalla. Pero también hablan en voz alta con otra persona; incluso muchos utilizan el altoparlante y podemos escuchar no sólo lo que dice quien viaja con nosotros sino también su interlocutor. Presenciamos un acto de la vida privada del otro, contemplamos el espectáculo de la puesta en común de lo íntimo. Hoy resulta por lo menos gracioso recordar que primitivamente, las líneas de teléfonos fijos de los hogares eran compartidos por dos o más familias. Una escena común era que se espiaban las conversaciones entre los vecinos, lo cual era moralmente inaceptable.

De algún modo, las comunicaciones interpersonales se adueñaron del espacio público, se hicieron ruidosas y notorias. Y qué hablar de la escucha de música: en el fondo del coche -de tren, subte o colectivo- y también en plena calle, algunos jóvenes escuchan música -en grupos o solos- a través del parlante de su dispositivo móvil. Todos la escuchamos, nos guste o no, en una especie de sinfonía pública "al paso" a la que estamos obligados a asistir. Si antes esa escucha se hacía en forma privada a través de los auriculares, ahora también se hace de este modo. Los dispositivos móviles de hoy toman el lugar dejado por la radio portátil, sólo que ahora con la música que se puede elegir y programar a gusto del oyente, que no está solo sino que la comparte con el eventual transeúnte. Vivimos una época de *individualismo expandido* en el espacio público de la ciudad. Ocupamos un espacio mayor que antes en nuestro tránsito por él, invadimos el espacio privado del otro con nuestras conversaciones privadas -muchas veces intrascendentes- y los hacemos parte de nuestro mundo personal sin que el otro lo elija¹².

Un último aspecto de esta pseudo-omnipotencia es el avance sobre las libertades del prójimo, a través de las tecnologías que permiten vigilar y controlar lo que hace el otro¹³. El mundo totalitario que imaginó George Orwell,

desplazamientos, además de compartir en forma directa lo que se está viendo y escuchando. Ver <http://www.google.com/glass/start/> (consultado el 5 de junio de 2013)

¹¹ En un artículo publicado recientemente en la revista "Viva" se da cuenta de la dependencia que genera el trabajo en los tiempos de descanso, afectando negativamente los vínculos familiares en las vacaciones. Esta adicción al trabajo, se debería, según los especialistas consultados en la nota, a "dificultades para el contacto y la entrega afectiva, falta de autoestima, la ambición como tapadera de inseguridades", y se ve a la sensación de estar on-line todo el tiempo "como una protección que libra de amenazas que lo imprevisible y espontáneo del mundo circundante puede traer aparejadas". Ver: Gorenstein, Alejandro: Oficina en la playa, Revista Viva, 03/02/2013, pp. 46-47.

¹² Igarza caracteriza a este fenómeno como una "esfera semi-pública" donde se entremezcla lo privado con lo público en el espacio de la ciudad. Ver Igarza, Roberto, *Burbujas de ocio. Nuevas formas de consumo cultural*, Buenos Aires, Ediciones La Crujía, 2009, p. 52.

¹³ Esto fue conceptualizado por Gary Marx como "sociedad de la vigilancia" (1985), pero tiene su antecedente en las "sociedades disciplinarias" de Michel Foucault (1976). Ver: Marx, Gary, *The*

en el cual un *Gran Hermano* vigilaba a través de telepantallas la conducta de los oprimidos ciudadanos (Orwell, 2007), desembarcó en la TV de las últimas décadas en clave de *reality show*, desdramatizando la inclinación de la naturaleza humana a observar lo que hace el otro sin ser advertido, o lo que es peor, la TV convirtió en espectáculo la degradación humana al exponer su vida en vivo las 24 horas¹⁴. Esto tiene su correlato recientemente en iniciativas como los servicios que permiten al dueño de una empresa vigilar a distancia lo que hacen sus empleados a través de cámaras web instaladas en la empresa, o también propuestas gubernamentales que han despertado polémicas, como la instalación de cámaras en las aulas de las escuelas. Todo esto se basa en una relación asimétrica de poder: observar sin ser observado, vigilar sin ser vigilado, que se cimienta en una desconfianza y una minimización hacia el otro. Es la parte más siniestra de la falsa omnipotencia humana, como la encarnación de un dios verdugo que vigila y castiga (Padre Ricardo, 2010). Estas tendencias se acrecientan con las tecnologías móviles y ubicuas, por cuanto cualquier ciudadano puede registrar y compartir fotos y videos desde su celular. A esto se suma la incorporación de los GPS (Sistemas de Posicionamiento Global) que permiten ubicar –*geolocalizar*– todo el tiempo al portador de un dispositivo móvil. Si esta posibilidad es utilizada ejerciendo el derecho ciudadano de controlar los poderes públicos, denunciar abusos o malas conductas por parte de otros ciudadanos, seguramente podemos decir que es un efecto positivo de estas tecnologías¹⁵. Pero si se utilizan para vigilar, oprimir y abusar del otro, claramente estamos ante un avance sobre las libertades y una “despersonalización” de su identidad.

Con estas tecnologías nos creemos omnipotentes, omnipresentes y omniscientes. La publicidad de un servicio de telefonía móvil daba cuenta de esta tendencia explícitamente, al afirmar que usando ese producto “sos ilimitado”¹⁶. Sin darnos cuenta, nuestra identidad humana es reducida a ser sujetos proyectados hacia afuera, dependientes del entorno, desconectados en nuestro interior de la condición de criaturas limitadas y necesitadas.

La multitarea vincular

La “multitarea”, que permite trabajar con varias ventanas a la vez y desarrollar actividades en paralelo de forma productiva, es muy útil para muchas cosas. Como decíamos antes, permite desarrollar la capacidad de

Surveillance Society: the Threat of 1984-style Techniques, en *Futurist*, pp. 21-26, junio de 1985; y también Foucault, Michel, *Vigilar y castigar*, Madrid, Siglo XXI, 1976.

¹⁴ El programa de TV “Gran Hermano” es un Reality Show creado por la productora holandesa Endemol y vendido luego a la empresa Telefónica de España. Además, hay varias películas que exploran el fenómeno de la exposición de la vida privada en la pantalla: *The Truman Show* (Peter Wair, 1998), *Ed TV* (Ron Howard, 1994), *Mad City – El Cuarto Poder* (1997, Costa Gavras), *Sliver: una invasión a la intimidad*, (Phillip Noyce, 1993).

¹⁵ Un caso resonante fue la denuncia que realizó el padre de una niña que acudía a un jardín de infantes de la localidad bonaerense de San Isidro. La denuncia se hizo pública en febrero de 2013 cuando el padre grabó con un I-Pod oculto en la mochila de su hija los maltratos proporcionados por la maestra a los niños y la difundió en los medios. Asimismo, el caso tuvo mucha repercusión en las redes sociales.

¹⁶ Nos referimos a la compañía Claro, que en el verano de 2012/2013 lanzó una agresiva campaña publicitaria con la participación de personajes famosos de la TV y con el slogan “sos ilimitado”, refiriéndose a las ofertas de planes prepagos de llamadas, mensajes y servicios de Internet.

nuestro cerebro de actuar moviéndonos simultáneamente gracias al pensamiento asociativo, que no sigue un orden lineal y establecido. Ahora bien, este rasgo de la cultura digital de los nuevos medios necesita ser contextualizado: no podemos aplicarlo a todo tipo de “tareas”. Por ejemplo, como estas tecnologías redefinen los conceptos de “presencia” y “proximidad”, se puede dar el caso de “estar sin estar realmente”. Mientras estamos en una reunión (familiar, de grupo o de amigos) o durante una charla con otra persona, una parte de nosotros no “está”, porque seguimos pendientes de nuestro teléfono, contestando mensajes, consultando el Facebook o atendiendo llamados. Estar “disponibles” (término impuesto por estas tecnologías en los servicios de mensajerías de texto) no quiere decir que estemos allí con toda nuestra atención. Mientras mi persona, en su dimensión física, está presente, mi dimensión psicológica, afectiva y atencional está en otra realidad. Una parte de nosotros está, pero la otra la reservamos para otras “ventanas” que mantenemos abiertas. El que está frente a mí no es tan importante como lo que estoy haciendo en la pequeña pantalla. En virtud de nuestra falsa omnipotencia olvidamos que nuestra capacidad de atención es limitada, y ofrecemos al otro solo una parte de nosotros. No queremos renunciar a nada, por las dudas que nos perdamos de algo importante. Disfrutamos tener muchas ventanas o tareas pendientes a la vez, así mantenemos ocupada nuestra atención y no nos animamos a profundizar. Nos quedamos en la etapa superficial de “selección”, donde mantenemos estas ventanas emergentes activas, pero no podemos “elegir”.¹⁷ Porque elegir es renunciar, es decir, quedarnos con una sola de las ventanas y cerrar las otras. Elegir es “preferir” una de esas posibilidades sobre las demás¹⁸, lo que significa que me quedo con una cosa y que no puedo tenerlas a todas; es un reconocimiento de que somos limitados, y en definitiva, eso implica admitir que al elegir nos podemos equivocar.

Este rasgo multitarea se puede extender a nuestras vinculaciones. Son muchos los que piensan que vivimos en una cultura de falta de compromiso¹⁹: ¿hasta qué punto esta falta de compromiso no se relaciona con esta tendencia a “seleccionar” más que a elegir? En un artículo publicado en el *New York Times*, se da cuenta de la nueva modalidad que han adquirido las citas amorosas en Estados Unidos. En lugar de llamarse por teléfono para invitarse a cenar y ver una película solos, los jóvenes se citan por mensajes de texto, posteos (publicaciones) en *Facebook* o mensajes instantáneos, y proponen que su cita se “sume” a lo que están haciendo con sus amigos. De ese modo se elimina la ansiedad del cortejo tradicional –que incluía la posibilidad de sufrir el dolor del rechazo, y por tanto una herida en el ego– y se prefiere la posibilidad de contar con un número infinito de personas para elegir: “se apodera de muchos el “miedo a perderse de algo” y optan por el enfoque de las

¹⁷ Podemos decir que este fenómeno tiene su antecedente directo en el zapping televisivo: “habla a las claras de estar interesado por todo y por nada al mismo tiempo, ya que se vincula más a la necesidad de poseer, de que nada se nos escape, más que un deseo de informarse o, al menos, entretenerse”. Ver De la Fe, Alicia, Gallelli, Fabiana, Yáñez, Horacio, Barleta, Luis, Meligrana, Mirta, *Allá y entonces, aquí y ahora*, Buenos Aires, 2010, p. 45.

¹⁸ El filósofo personalista Julián Marías lo expresaba en estos términos: “vivir es preferir”. Ver: Marías, Julián, *Tratado de lo mejor. La moral y las formas de la vida*, Madrid, Alianza, 1995.

¹⁹ Padre Ricardo, Op. Cit., p. 85. Por su parte, De la Fe (y otros) sostienen al respecto que “la propuesta vincular hoy es de la fugacidad y la superficialidad; cuanto menos compromiso se tenga a la hora de relacionarse con otro, mejor”. Ver De la Fe (y otros), Op. Cit., p. 24.

citas rápidas: conocer a gran cantidad de pretendientes a toda velocidad” (Williams, 2013).

Sherry Turkle es una reconocida psicóloga, socióloga y profesora del Instituto Tecnológico de Massachussets (MIT), de Estados Unidos, y ha investigado desde hace treinta años sobre los cambios en la identidad a partir del uso de las computadoras. Fue al principio una optimista entusiasta respecto de las bondades de los juegos en red y las salas de chat para el desarrollo de la psiquis. Sin embargo, en los últimos años ha cambiado dramáticamente su posición, que quedó reflejada en su libro *“Alone Together: Why We Expect More from Technology and Less from Each Other?”* (Turkle, 2011), que podría traducirse así: *“Juntos a solas. ¿Por qué esperamos más de la tecnología y menos de nosotros mismos?”* En ese libro, Turkle muestra los resultados de su investigación sobre la comunicación interpersonal por parte de los jóvenes, especialmente a través de las redes sociales y el celular. Su tesis central es que la tecnología nos está llevando a lugares donde no queremos ir, ya que estamos transfiriendo a la tecnología expectativas que deberíamos tener puestas en las relaciones humanas. ¿Y esto por qué? Entre otras cosas, porque “tememos los riesgos e incomodidades de las relaciones con las personas”, y por tanto “nuestra vida en red nos permite escondernos unos de otros”. Elegimos enviar un mensaje de texto antes que hablar por teléfono, porque nuestra propia voz nos expone más. La tendencia de nuestra naturaleza humana de buscar la comodidad, encuentra en los mensajes de texto una excusa para expresarse sin exponerse. Entonces, las tecnologías ubicuas que nos permiten estar comunicados en forma constante con todo el planeta, pueden convertirse en una máscara que nos protege de los demás, ofreciendo un simulacro de comunicación que en lugar de acercarnos, nos aleja unos de otros²⁰.

A modo de cierre

Como se ha sostenido a lo largo de estas páginas, las tecnologías digitales, móviles y ubicuas de la actualidad han conformado una cultura digital en la que el hombre encuentra la posibilidad aparente de mantener un mayor control sobre el entorno. Sin embargo, el hombre sigue siendo una criatura limitada que no lo puede todo. Asumir esta condición, tanto en la relación con el entorno como con las otras personas, implica reconocer que seguimos necesitando a los demás. Precisamente, una de las grandes virtudes de la cultura digital es su aspecto colaborativo: estas tecnologías nos permiten trabajar y vivir junto con otros más fácilmente que antes, pero esto requiere de nosotros un compromiso mayor para poner a estas tecnologías al servicio del encuentro con los demás.

²⁰ Al respecto, es muy recomendable el video *“Disconnect to connect”*, una publicidad de telefonía móvil de Tailandia que recomienda apagar el celular para encontrarse con los que tenemos alrededor: <http://www.youtube.com/watch?v=wfdzUamjwg> (consultado el 10 de mayo de 2013)

Pasar de la cultura del contacto a una cultura del encuentro es tal vez uno de los mayores desafíos de la actualidad.

Fuentes consultadas

Albarello Francisco. (2011), *Leer/navegar en Internet. Las formas de lectura en la computadora*, Buenos Aires, Ediciones La Crujía.

Burbules, Nicholas, Callister, Thomas. (2000), *Educación: riesgos y promesas de las nuevas tecnologías de la información*, Barcelona, Granica.

Castells, Manuel. (1998), *La era de la información: economía sociedad y cultura. La sociedad red. Vol I*, México D.F., Alianza.

Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia, Buenos Aires, Conferencia Episcopal Argentina, 2005, p. 460.

Concilio Vaticano II, *Const. past. Gaudium et spes*. Sobre la Iglesia en el mundo actual, 1966.

Consejo Pontificio para la Cultura, *Para una Pastoral de la Cultura*, 13, 1999.

De la Fe, Alicia, Gallelli, Fabiana, Yáñez, Horacio, Barleta, Luis, Meligrana, Mirta. (2010), *Allá y entonces, aquí y ahora*, Buenos Aires, Edición de autor.

Gorenstein, Alejandro, *Oficina en la playa*, Revista Viva, 3 de febrero de 2013, pp. 46-47.

Igarza, Roberto, Vacas, Francisco, Vibes, Federico. (2008), *La cuarta pantalla. Marketing, publicidad y contenidos en la telefonía móvil*, Buenos Aires, Lectorum Ugerman.

Igarza, Roberto. (2009), *Burbujas de ocio. Nuevas formas de consumo cultural*, Buenos Aires, Ediciones La Crujía.

Juan Pablo II, *Discurso a los obreros en las oficinas de Olivetti en Ivrea* (19 de marzo de 1990), 5: L'Osservatore Romano, edición española, 8 de abril de 1990, p. 9.

Juan Pablo II, *Carta enc. Centesimus annus*, 37, 1991.

Marías, Julián. (1995) *Tratado de lo mejor. La moral y las formas de la vida*, Madrid, Alianza.

Marx, Gary, *The Surveillance Society: the Threat of 1984-style Techniques*, en Futurist, pp. 21-26, junio de 1985.

McLuhan, Marshall. (1994), *Comprender los medios de comunicación. Las extensiones del ser humano*, Barcelona, Paidós.

Orwell, George. (2007) *1984*, Buenos Aires, Destino.

Padre Ricardo, MPD. (2010) *El rostro real de Dios*, Buenos Aires, Editorial de la Palabra de Dios, Buenos Aires.

Padre Ricardo, MPD. (2011) *Yo soy. Meditaciones pastorales sobre la identidad humana*, Buenos Aires, Editorial de La Palabra de Dios y Ediciones Paulinas.

Piscitelli, Alejandro. (2001) *El paréntesis de Gutenberg*, La religión digital en la era de las pantallas ubicuas, Buenos Aires, Santillana.

Rheingold, H. (2004) *Multitudes inteligentes*, Barcelona, Gedisa.

Turkle, Sherry. (2011) *Alone Together: Why We Expect More from Technology and Less from Each Other?*, Nueva York, Basic Books.

Williams, Alex, "Citas" en la era de los mensajes de texto, The New York Times International Weekly del diario Clarín, sábado 26 de enero de 2013, p. 10.

Williams, Raymond. (1984) "Cultura y tecnología", en *Hacia el año 2000*, Barcelona, Grijalbo, pp. 150-177.

Winocur, Rosalía. (2009) *Robinson Crusoe ya tiene celular*, México, Siglo XXI.